

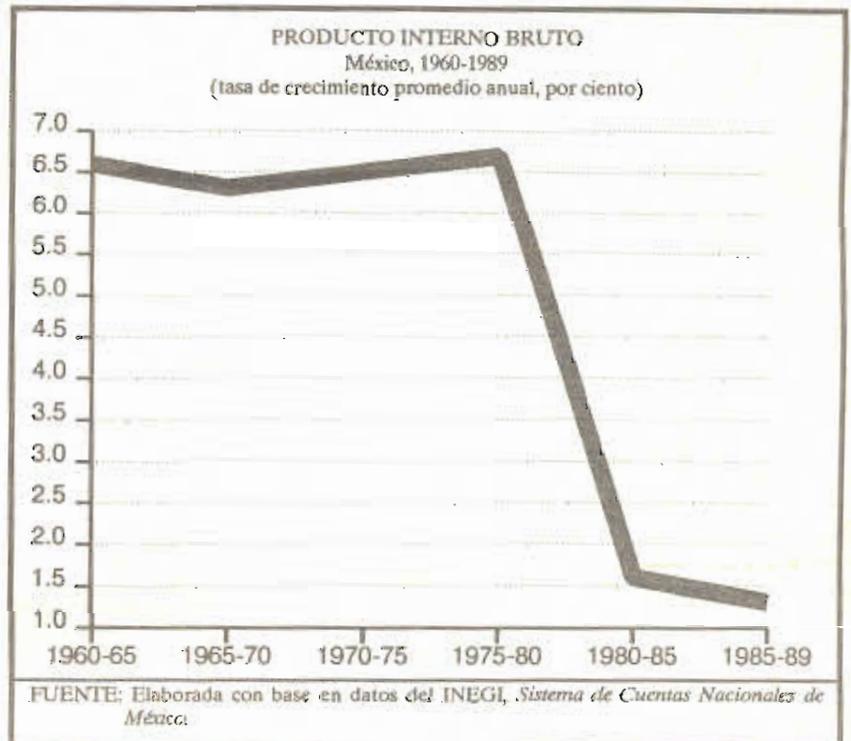
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO NACIONAL

Ricardo García Palacios

El valor de la producción en un año de los productos y servicios para venta en el mercado* que genera la economía del país es uno de los indicadores macroeconómicos más importantes para analizar el estado y evolución de dicha economía. La medición de esa producción, cuyo resultado más visible es el conocido Producto Interno Bruto (PIB), es una compleja tarea estadística que valúa el monto de lo producido en un periodo de tiempo determinado, contabilizando toda la producción de bienes y servicios, aun la de los sectores más difíciles de captar, evitando duplicar el valor de los productos que son usados como componentes de otros.

Durante las décadas de los años sesenta y setenta la economía nacional tuvo un crecimiento sostenido y con relativa estabilidad. La tasa de crecimiento anual del PIB fue siempre positiva; el año de menor crecimiento fue 1976 con 3.4 por ciento, y los años más dinámicos fueron 1963 y 1979 con 10.6 y 9.2 por ciento respectivamente. A partir de 1982 la crisis económica se expresa con crecimientos negativos anuales de la producción, alternando con periodos de bajo crecimiento; uno de sus rasgos más sobresalientes es la extrema inestabilidad que tiene el comportamiento del producto, lo cual inhibe en cierta medida la utilidad analítica y, en ocasiones predictiva, que la situación anterior a 1980 otorgaba a este indicador.

La estabilidad observada en los años anteriores a 1980 permitió que, en términos de periodos quinquenales, el producto creciera a tasas promedio anual de alrededor de 6.5 por ciento. En los años ochenta el



crecimiento medio cayó a poco más de uno por ciento anual con oscilaciones muy pronunciadas; sin embargo, durante el transcurso de la década se observó que las variaciones en la tasa de crecimiento se fueron haciendo menos extremas, apuntando, a partir de 1987, hacia una posible estabilización.

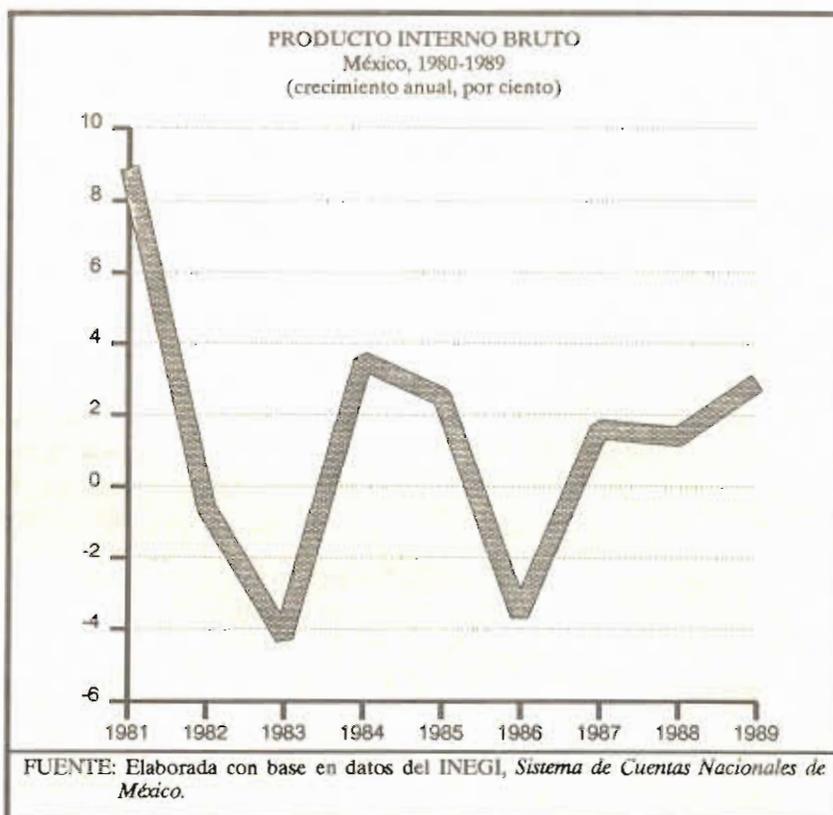
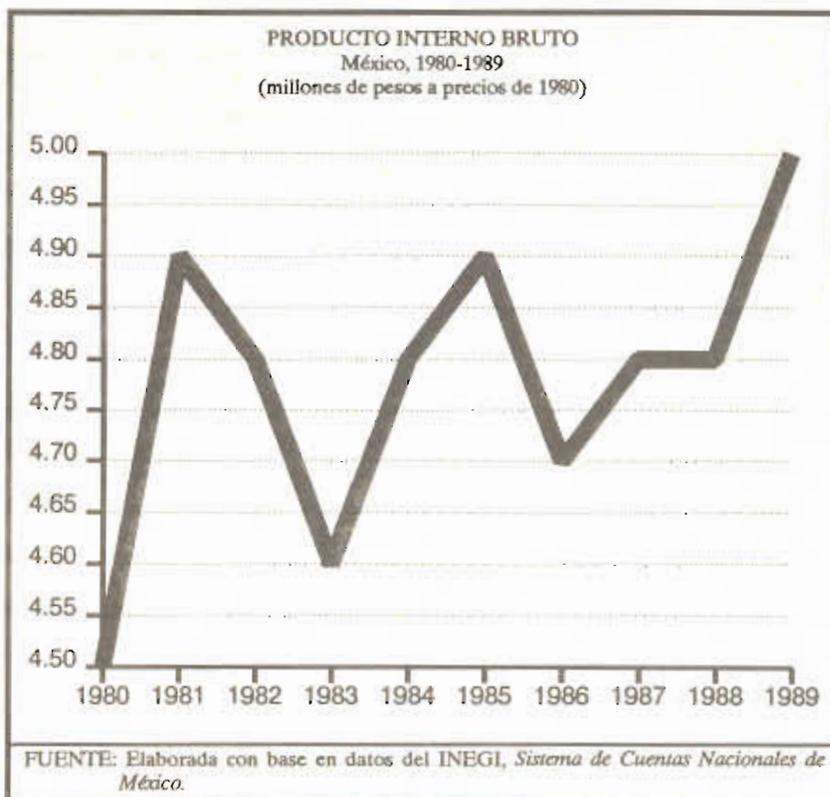
Ya desde principios de los años setenta, los cambios en las estrategias de política económica generaron signos de mayor inestabilidad en diversas variables económicas. Se comenzaron a observar tasas de inflación más altas a raíz de mayores niveles de gasto público. Además, durante la segunda mitad de esa década el tipo de cambio del peso frente al dólar experimentó una inestabilidad no observada desde los años cincuenta. También es en este periodo que la

* Se incluyen las actividades de los gobiernos en las esferas de la administración pública, la ley y el orden público, la salud, la educación y los servicios sociales; así como las actividades desarrolladas en esferas análogas por organizaciones privadas sin fines lucrativos. No incluye los servicios no remunerados prestados por las amas de casa y otros miembros del hogar.

economía mexicana se integra en mayor medida a la economía mundial, lo cual implicó fluctuaciones derivadas de la influencia del entorno internacional.

Después de la caída del precio internacional del petróleo en 1981 y del alza desmesurada de las tasas internacionales de interés, los intensos desequilibrios económicos que se habían acumulado a través del tiempo —muchos de los cuales resultaban ser de carácter estructural, como el hecho de que la economía no tenía una orientación exportadora— generaron un drástico cambio en el panorama económico del país. A partir de 1982 se implementaron diferentes programas de ajuste económico cuya característica común fue su intención de corregir desequilibrios de corto plazo como la inflación, las caídas en el precio internacional del petróleo, el alza en las tasas externas de interés, etcétera; para ello se han utilizado diversos instrumentos de política económica como el gasto público, el tipo de cambio, las tasas internas de interés, los salarios y los aranceles al comercio exterior, entre otros. La puesta en marcha de estas políticas provoca una inusitada demanda de indicadores de corto plazo que deben reunir características de calidad y oportunidad, a fin de evaluar acertadamente y en el momento necesario el impacto que causan las medidas de política económica aplicadas.

A partir de 1982, los desequilibrios en la actividad económica se manifestaron principalmente en caídas en la producción de sectores específicos. La industria de la construcción se reveló como uno de los sectores más sensibles a la inestabilidad económica, cayendo en forma significativamente más pronunciada que cualquier otro sector de la economía. Su importancia en el renglón de la formación bruta de capital, y por tanto el grave decrecimiento de esa actividad, era un indicador de la seriedad de la crisis. Lo mis-



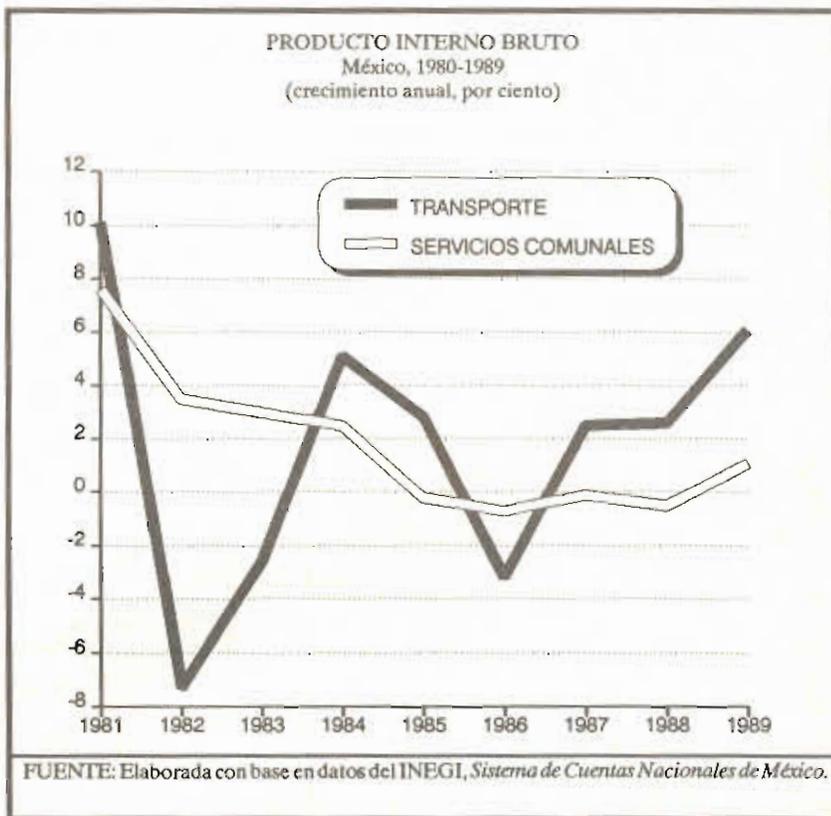
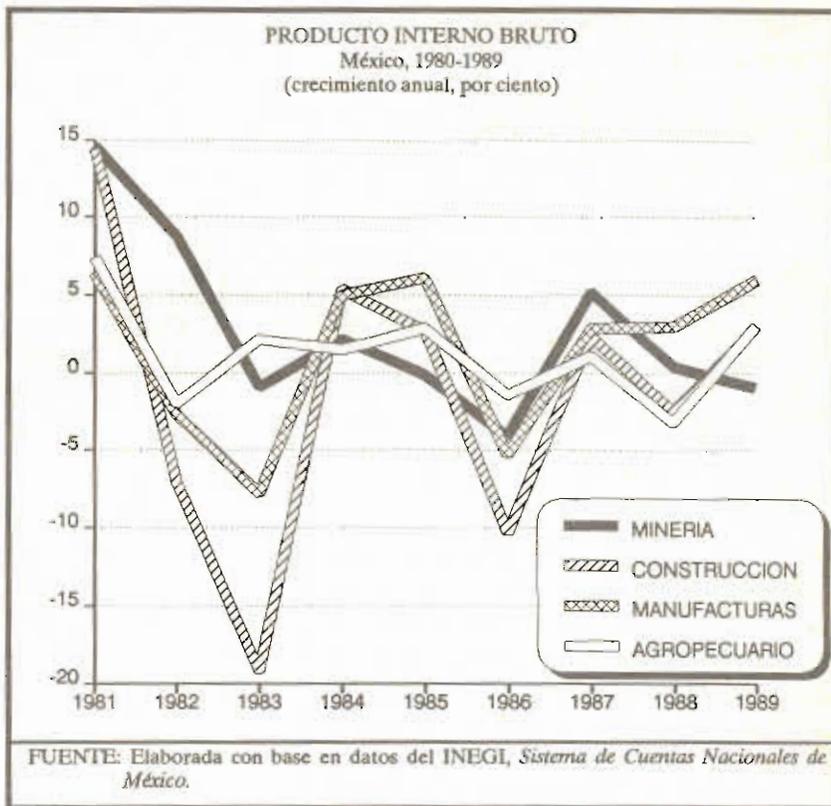
mo sucedía, aunque en menor medida, con la producción del sector manufacturero, el cual, como motor de la actividad productiva nacional, tenía necesarias ligas de influencia con el resto de los sectores; sus depresiones, por lo tanto, eran rápidamente seguidas por el resto de la economía.

Asimismo, el sector agropecuario sintió los efectos de las políticas que trataban, en el corto plazo, de paliar desequilibrios en los costos de producción de otros sectores y en el consumo directo de la población. Lo anterior generó graves rezagos en los precios de los productos agropecuarios desmotivando su producción y pauperizando más aún a la población campesina.

Otros sectores cuyo desarrollo está ligado en mayor medida al crecimiento natural de la población no mostraron decrecimientos tan graves en sus índices productivos. Tal es el caso de los servicios comunales y el comercio.

La dinámica que adquirieron los fenómenos económicos y la gran rapidez con que se sucedían en la realidad, hizo sumamente compleja la toma de decisiones de política económica y generó fuerte demanda por información económica sobre las diversas coyunturas por las que atravesaba el país. Adicionalmente, a partir de entonces los problemas económicos no fueron ya sólo de interés para los especialistas sino que cada vez más personas se sintieron atraídas por comprenderlos; ello incidió directamente en aumentar la demanda por información adecuada y oportuna.

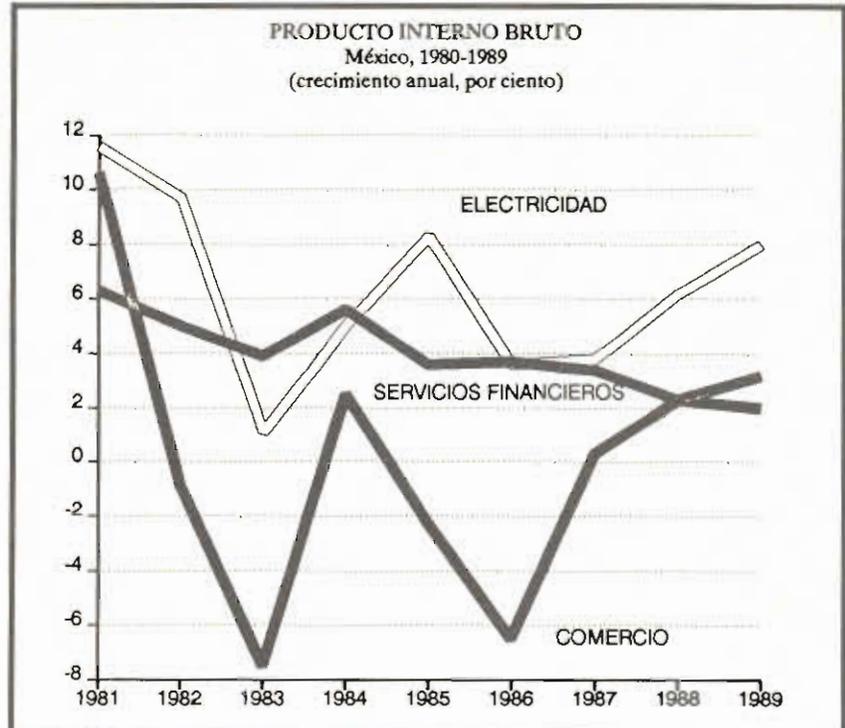
Como respuesta a esta necesidad, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) se dio a la tarea de contruir un indicador de corto plazo sobre la evolución de la economía nacional. Anteriormente, la información



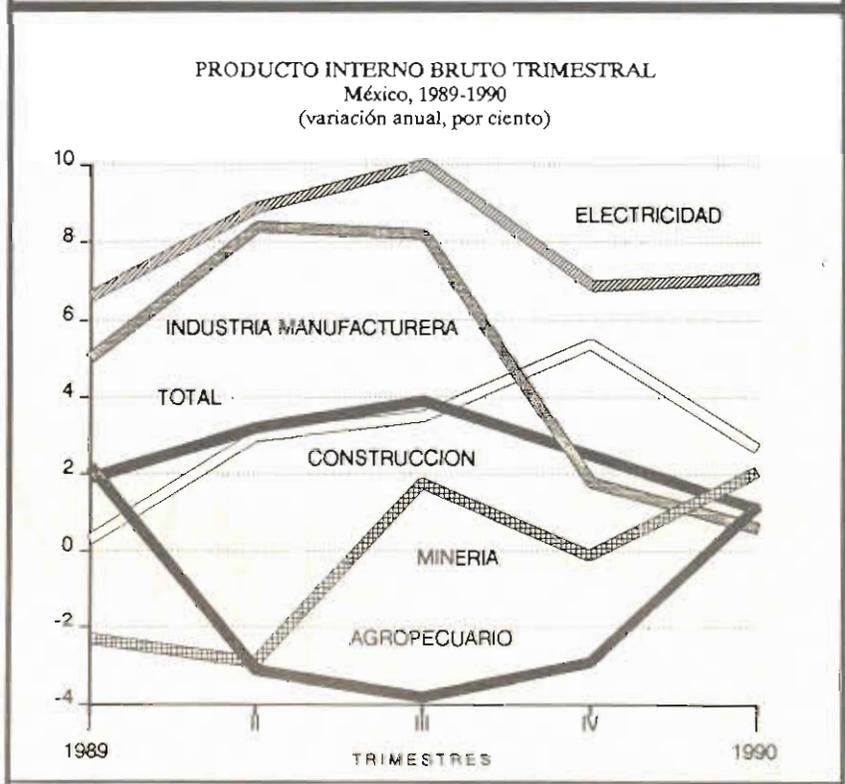
disponible para periodos menores a un año era escasa y contemplaba aspectos muy específicos de la actividad económica. Con base en la experiencia y madurez alcanzada por el Sistema de Cuentas Nacionales de México —el cual, hasta ese momento efectuaba sólo cálculos anuales— el INEGI integró el Producto Interno Bruto Trimestral. De esta manera, este indicador tiene como principal característica estar inmerso metodológicamente en el ámbito del Sistema de Cuentas Nacionales de México y, por lo tanto, permitir su comparación y complementación en forma continua.

Durante 1989 y el primer trimestre de 1990 el producto nacional mostró una recuperación importante, la cual no se había visto desde 1984-85. Lo relevante de esta recuperación, y que es apreciable gracias a la existencia del cálculo trimestral del PIB, es que existe un crecimiento positivo desde el segundo trimestre de 1987, con una tendencia a la alza desde el segundo trimestre de 1988. De continuar dicha tendencia se puede esperar que durante 1990 se mantengan tasas positivas, si bien, seguramente se procurará que el crecimiento para 1990 sea menor al de 1989, dado que este último resultó estar más arriba de lo programado, lo cual creó expectativas inflacionarias mayores para 1990. Para lograrlo se requiere influir con medidas de política económica que inhiban la producción en el segundo y tercer trimestres, los cuales en 1989 fueron los más dinámicos.

Durante el año que pasó, el sector más deprimido fue el agropecuario. Desde 1987 prácticamente no ha crecido, su producción se encuentra en un nivel inferior al que tenía hace ocho años. Esto es la manifestación estadística de una situación sumamente grave para la economía del país. La minería es otro de los sectores que continúa con fuertes problemas, aunque menos pronunciados que los



FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México.



FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

del área agropecuaria. Su tendencia durante 1989 y el primer trimestre de 1990 muestra que está pasando de niveles de decrecimiento hacia crecimientos positivos, aunque pequeños; de continuar así, posiblemente hacia finales de este año se encontrará en condiciones de recuperar un crecimiento sostenido.

El resto de los sectores tuvieron durante el año anterior y el inicio de 1990 un comportamiento positivo. En la mayoría de ellos se observó un aumento en sus tasas de crecimiento en los tres primeros trimestres, mientras que para el periodo siguiente se da una disminución. No ocurrió así con la industria de la construcción la cual creció sostenidamente todo el año a una tasa promedio de 3 por ciento. Lo anterior otorga la posibilidad de prever que el crecimiento de la economía continuará, dado que el comportamiento de la construcción es un termómetro muy acertado sobre el desarrollo de la actividad económica. A ello se suma el comportamiento de la industria manufacturera, la cual tuvo un crecimiento promedio en 1989 de 6 por ciento. De esta última, resalta la industria química y editorial, y la fabricación de productos alimenticios, de papel y de productos metálicos, maquinaria y equipo. Otras actividades industriales que no tuvieron crecimiento alto pero sí positivo, fueron la textil, del

cuero y metálica. La única rama fabril que cerró el año con decrecimiento real fue la industria de la madera.

La industria eléctrica creció también bastante; la causa de ello radica, además de que se siguió incrementando su capacidad de generación, en que la producción eléctrica se asocia estrechamente a la demanda, por lo cual el crecimiento demográfico marca un nivel mínimo de incremento de dicha actividad. Otro sector que también es determinado por el aumento poblacional es el de los servicios comunales, sociales y personales.

La política de contención antes mencionada deberá reflejarse principalmente en el sector industrial, ya que su dinamismo es el principal motor de la economía; para el primer trimestre de 1990 ya se nota un ritmo menor en su crecimiento (0.6 por ciento).

En suma, las perspectivas de crecimiento para la economía nacional son favorables tomando en cuenta el comportamiento que ha tenido en los últimos trimestres. La capacidad analítica que ofrecen los cálculos trimestrales del producto permiten establecer expectativas con mayor grado de seguridad y posibilitan la adopción de medidas de política con mayor oportunidad. ▣

